

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Núm. 3870. Año XXIV

Buenos Aires, 29 de Mayo de 1921

Precio del ejemplar \$ 0.10

EL MOMENTO

LOS VERDADEROS REVOLUCIONARIOS FRENTA
A LA DEFECCION DE LOS PROPIOS COMPA-
ÑEROS Y A LA PROVOCAACION CAPITALISTA DEBEN ESTRECHAR FILAS

Una grandísima desorientación, un desconcierto lleno de confusiones y de nebulosas han entrado a batir la solidez de nuestras convicciones y nuestras fuerzas. La idea de revolución es combatida por propios y extraños; entre los elementos que creíamos afines y que desertan en los momentos de mayor peligro, obra la mala fe. En nombre de una fantástica unidad del proletariado, ahondan las divergencias doctrinarias que alejaban a los grupos revolucionarios; nos parece verosímil que se trabaje esa utopía descabellada, con el propósito exclusivo de simular la deserción de las filas de la revolución. Pero, obedezca a principios de sinceridad o a incalificables artimañas, la obra de división y de discordia que corroe nuestras fuerzas combativas, lo cierto es que la confusión existe, que el desconcierto es una realidad, y que el fraccionamiento de los anarquistas es un desastre sin medida para la revolución.

Presentimos la defección de compañeros que estimábamos excelentes soldados de la vanguardia rebelde, y lo peor del caso es que no se conforman con irse de nuestro lado, con abandonar su puesto, sus huestes de un día, sus entusiasmos de un momento; lo peor del caso es que su defección arrastra incautos y siempre más la discordia que nos aparta, ya, confunde más la armonía que debiera existir entre los verdaderos revolucionarios.

Por su parte el capitalismo inició

su campaña de asesinatos y de terror contra los obreros organizados y contra nosotros mismos; latente aún la indignación causada por la masacre de Galeguaychú, se producen los sucesos del puerto y se conmemora la tradición de Mayo con el asalto al local de los chauffeurs. Se difunden a los cuatro vientos anuncios de sangrientas represalias; los trabajadores necesitan de nuestro estímulo y nuestra defensa y la dolorosa discordia que nos aparta y debilita entraña el peligro de no poder cumplir dignamente con nuestras obligaciones en este momento de prueba.

Por eso concitamos a todos los revolucionarios sinceros a la unión, a deponer méquinos personalismos, a olvidar ridículas prevenciones, a estrechar filas y hacer frente con la intranquilidad y la entereza a los desertores, a los que pretenden llevar la colectividad anarquista por caminos que sólo deben transitar los claudicantes y los tráfugas y para oponer a las constantes provocaciones y agresiones de la canalla reaccionaria una resistencia eficaz.

Llamamos a la concordia por la revolución y por la anarquía, a todos los anarquistas que quieran seguir fieles a la causa revolucionaria. Combatidos por propios y extraños, ningún momento más oportuno que éste para ofrecer el espectáculo de la sólida agrupación de nuestras fuerzas.

es aquél que carezca de lógica buena o mala para no hacerlo.

Ahora de que muchos se entreguen en brazos del error aún conociéndolo, no importa para el caso nuestro, como tampoco de que muchos lo sigan, si se da cuenta, obcecados por la cuestión, o arrastrados por la fuerza bruta.

Nuestro objeto es por el momento desenroscarse brevemente sobre el tan mentado ideal anarquista, escurrir y conocer el alcance de su lógica fundamental y emitir nuestro juicio.

Y para esto necesario es ante todo saber qué es Anarquía, y después cuál sea su objeto y cuáles sus fines. Planeeo su objeto y cuáles sus fines. Planeeo así nuestro tema examinémoslo por partes.

La anarquía es el derecho que tiene todo hombre de procurar por la emancipación colectiva sirviéndose de los medios que la justicia y la razón le sugieran.

Perfectamente, por la definición su dicha no se deja de entrever la excelencia y bondad que entraña esa idea, cual es la de labrar la felicidad de los individuos y consecuentemente de la humanidad entera.

Ahora bien, el hombre para mejorar su condición, debe naturalmente acudir a los medios que le aseguren un éxito feliz en su empresa, y este es el verdadero objeto del anarquismo: enseñar a las masas cuáles sean las medidas a tomarse y las reglas a se-

guirse para alcanzar la meta indicada. La justicia y la razón son sus guías, y su fin no puede ser ni más hermoso ni más excelente, puede ser el bienestar por todos codiciado.

Esto no impide sin embargo que la maldad y las viles intrigas de los que todo lo tienen avasallado, descargan sobre la Anarquía sus dardos malignos, procurando estorpar, si posible fuese, una idea que es innata en el hombre.

Pobres tontos e ignorantes, sus furias se estrellarán como las rugideras sobre las rocas del derecho que nos asiste; mientras que la redención social avanzará firme y serena entre albas, irradiando con sus rayos de vida los despojos del último tirano del pueblo.

De todas estas apreciaciones ¿qué podremos concluir respecto a la Anarquía?

No hay ningún gozando de sano criterio no infiera sin vacilar como nosotros: Que es la tabla única de salvación a la que podemos con seguridad asirnos para triunfar del naufragio universal que hundirá a la periferia y a esta caterva de fieras sedientas de la sangre del pobre y del obrero, que por otra parte fueron el pedestal de su encumbramiento y los instrumentos con que acumularon sus inmensas riquezas.

¿Y todavía habrá quién se denenga? Despierte ese infeliz de su leargo.

FLAUDELICH.

La próxima revolución rusa

El decreto del 26 de Marzo

El número de 7 de Abril de «Rosta-Wer», transcribe un corto artículo firmado por P. Pascal, en Moscú, comentando el significado y el alcance del decreto que dio el comité central ejecutivo del gobierno de los soviets, el 26 de Marzo.

Se trata de intensificar y reforzar las funciones sindicales; introducir reformas de tal naturaleza que el decreto que P. Pascal no vaciló en asegurar que los sindicatos tienen en sus manos la casi totalidad de la organización del trabajo.

Por otra parte, miembros del Comité Central del Partido Comunista, como Probrachenski, se pronunciaban desde 1920 por la abolición del comisariado del trabajo, que podría substituir las organizaciones profesionales perfectamente. No prevaleció en absoluto este corriente de opinión, pero el decreto del 26 de Marzo marca un paso hacia la supresión del comisariado político del trabajo por la integración de las funciones sindicales con las nuevas tareas de regular las tarifas y la protección al trabajo y de la Sección económica, tareas que aumentan cada vez considerablemente la influencia de las organizaciones sindicales en la producción y en la vida social.

La supresión absoluta del comisariado político del trabajo, implicaría la desaparición del partido comunista como factor de dirección en la construcción revolucionaria. Si los sindicatos hubieran logrado la autonomía total, entonces nada quedaría que hacer a Lenin, el pontífice del comunismo, sino coadyuvar a la libre empresa de las organizaciones profesionales. Aun de acuerdo a las teorías marxistas, la detentación de los elementos de producción y de transporte, el dominio de la actividad económica supone la hegemonía en la vida social. El Partido Comunista ruso, que se sostiene con el apoyo de los sindicatos, apoya al principio de la revolución espontáneamente dirigida y hoy regatado y condicional, desde que surgió en ellos la conciencia de su poder y de su misión, no podría mantenerse en pie, como partido director, un solo día si los sindicatos gozaran de independencia y de autodeterminación en todas las cuestiones referentes a la actividad económica. Por eso no tendrá efectividad la idea de Probrachenski hasta que los bolcheviques sean desalojados de la dirección revolucionaria, aunque la necesidad lleve a los dirigentes de la tercera revolución rusa a consultar más cada día la voluntad de los trabajadores organizados, a concenarlos funciones progresivamente más complejas y a ensanchar el radio de acción sindical más y más.

El germen de la cuarta revolución rusa entra en un período de franco desarrollo.

II

Los sindicatos y la revolución de Octubre

El anismo no dejó respirar un momento a los sindicatos obreros, ni aun a los más inofensivos; percibía en ellos un peligro para su estabilidad y los perseguía a muerte; el conato de organización de 1905 fue prontamente ahogado por la autocensura; los obreros revolucionarios formaban en las filas de los partidos que concebían afines con su modo de pensar; a lo sumo, los trabajadores de una fábrica creaban una solidaridad tibia que asomaba el tim-

po había de fundamentar los conceptos de fábrica; pero el sindicalismo de la Europa occidental no logró arraigar en Rusia durante el reinado de los Romanoff, y los gobiernos del príncipe de Irev y de Kerensky no los aceptaban para proseguir la vía política burguesa. Solamente el advenimiento de los bolcheviques estimuló la organización profesional realmente, porque estos revolucionarios tratan el propósito de suar con la burguesía y dictar el poder en nombre del proletariado. Para esto era preciso que los organismos sindicales existieran y prestaran su asentimiento a la acción bolchevique al mismo tiempo que se constituyen en órganos ejecutivos de las resoluciones del gobierno.

La revolución de Octubre no encontró una masa trabajadora organizada que pudiera servir efectivamente de soporte a la dictadura del proletariado que se proponía esgrimir Lenin contra las controrrevoluciones y la burguesía; fue necesario crear los sindicatos, fortalecerlos, estimular su constitución; construir en pocos meses, lo que la Europa occidental tardó medio siglo en construir. Los bolcheviques no hubieron podido realizar su vasto programa revolucionario sin la existencia de los sindicatos, y los sindicatos hubieran tardado muchos años en adquirir su actual solidez sin la ayuda de los bolcheviques. Tal era el languedimiento del sindicalismo ruso en tiempos de la revolución de Octubre, que los más fervientes bolcheviques partidarios de él, hubieron de reconocer, como Schlipakoff, la conveniencia de instituir el comisariado del trabajo.

Por eso hemos defendido a Lenin y a sus seguidores, en su oportunidad con la voz ahogado. Ellos representaban la revolución; los sindicatos no existían como fuerzas rivales; los anarquistas no eran, por su número, capaces de salvar a Rusia de la amenaza exterior y de la guerra civil que la agobiaba. Hoy las cosas se presentan bajo otro aspecto, en el escenario de la revolución aparece el sindicato reclamando sus derechos y el eclipse de las figuras directrices del Partido Comunista; el auge del sindicalismo entraña la necesidad de una nueva revolución; con ella estaremos nosotros contra el Partido Comunista, como estuvimos con el Partido Comunista contra las otras fracciones, socialistas, burguesas y anarquistas.

III

Las doctrinas bolcheviques y los sindicatos obreros

Las doctrinas de Lenin, Trotsky y Zinovieff, sobre los sindicatos son inaceptables por nosotros; lo que no podemos hacer es dejar de justificarlos en los primeros años de la Rusia de los soviets. La realidad rusa no permitió hasta ahora que se considerara a definir en los sindicatos aspiraciones de autonomía, deducir la superfluidad del Partido Comunista. Lenin tuvo su razón de ser y prepara y condiciona el advenimiento de la cuarta revolución, hasta el punto que Kerensky hizo posible la llegada de Lenin. Como se ve, el encadenamiento de los sucesos es ley universal.

Los bolcheviques no profesan, en su mayoría, ideas sindicales que nosotros debamos repetir; tuvieron su época en Rusia y hoy van perdiendo terreno, en la justa medida que los sindicatos adquieren conciencia de su misión. El conflicto llegará a ser inevitable; la ideología de los sindicatos se encontrará frente a frente a la de los comunistas y el choque se producirá, puesto que no es de esperar el re-

nunciamento voluntario de los bolcheviques a la dirección extrásindical de la revolución. Ellos creen que los sindicatos son órganos de la clase trabajadora que deben subordinarse a los partidos comunistas, o vanguardias políticas del proletariado revolucionario. Y esto es solamente posible en la primera fase de la organización gremial, en el período embrionario de los sindicatos; entonces sí, entonces los sindicatos pueden ser considerados como órganos de las diversas funciones económicas del Estado obrero y campesino (teniendo por los comunistas, por el partido político del proletariado amorfó, pero donde los sindicatos obreros adquirieron en el transcurso de sus luchas y de sus experiencias conceptos propios sobre el significado de la vida, de su misión revolucionaria, y del porvenir que debe determinar su capacidad constructiva, así como los partidos comunistas directores, no son legítimos ni son necesarios.

Trotsky, en el IX Congreso del Partido Comunista Ruso, abogó por la fusión progresiva de los sindicatos con las administraciones económicas del Estado soviético, fundándose en la unidad del plan de acción económica. Lo que a su entender salta fuera del radio del sindicato, y otros caracterizados bolcheviques predicaban la integración de esas administraciones económicas por miembros de los sindicatos, a fin de poner a éstos en contacto con los problemas de la organización del trabajo, o sea de la producción.

Los bolcheviques mantienen la ilusión de que son inmutables y hablan, como de algo natural, de llevar hasta el completo desmoronamiento de su programa, el tándem de la vida rusa. Y si es cierto que no hay partido político que pudiera suplantarlos venturosamente, no lo es que los sindicatos, fortalecidos por el número y la comprensión de los problemas de la economía comunista no sean capaces de superarlo en la dirección del nuevo orden de cosas. Bukharin y Larin, por ejemplo, consideran al sindicato como una escuela de comunistas, intermedia entre el Partido y la masa, un aparato para llamar a los trabajadores a la vida activa, y una parte del aparato económico y político del Estado.

Significado de la cuarta revolución

En la acción que desarrollan los sindicatos obreros está el germen de la cuarta revolución; la idea de que el sindicato debe sobreponerse al partido y de que éste es superior desde el instante que tiene conocimiento de los problemas revolucionarios, gana terreno en la Rusia de los soviets. Los bolcheviques no hacen sino forjadas concesiones a los sindicatos; el decreto del 26 de marzo les obligó por las exigencias de la realidad que hace entre el partido político del proletariado y las organizaciones profesionales. Pero esto no impedirá que en el seno de esas organizaciones crezca la idea de su plantar a los bolcheviques en la dirección de la construcción comunista, como ellos hicieron con Kerensky y como Kerensky hizo con el príncipe de Lvov.

La revolución rusa va a entrar en una nueva etapa de vida.

D. Abad de SANTILLAN.

Bruno Canovi

El día 26 de este mes, falleció el camarada Bruno Canovi, asesinado por las mazorcas patriotas. En el gremio de Chauffeurs, a que pertenecía, su muerte causó dolorosa impresión.

Sirvan estas breves líneas como expresión del dolor que ha producido la muerte de este compañero en el campo anarquista.

Resolución de un Congreso

En el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé, realizado durante los días 22 al 30 de abril ppdo., en Rosario, se aprobó por unanimidad una moción con respecto a la Confederación Ferroviaria, que es la siguiente: «Por su constitución eminente conservadora, por los casos concretos de traición a la causa obrera que todos los trabajadores conocen, el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé declara que la Confederación Ferroviaria es una sociedad amarilla y no debe ser admitida en el Congreso de Unificación».

La resolución tiene su valor, pero lo pierde ante lo limitado y reducida que es. Ese día que se hizo para con esta institución, no resuelve nada.

Si se empieza por seleccionar a los sindicatos con los que se quiere hacer la fusión, nos quedaremos tal como estamos. Los congresales habrían que tabla rasa con la que in función, estado más acrecido, habrían haciendo extensiva esa resolución a to-

Chimangos y buitres

La guerra es un crimen colectivo; todos los que intervienen en ella, directa o indirectamente, son criminales. Esto que está probado y demostrado, ya no hay razón para discutirlo.

Para suavizar esta verdad científica y procurar justificar lo injustificable, se hacen en argumentar que la guerra es un mal necesario. Pero que de ese crimen sean responsables todos los que en él intervienen, no quieren reconocerlo los pillos, ni algunos tontos que todavía no han recibido suficientes porrazos.

Esta última sangría que ha sufrido la humanidad, y que ha sido capaz de convencer hasta a los habitantes de Saturno, no ha tenido bastante elocuencia para nuestra desgraciada especie. Todavía pretende que hay criminales responsables y otros que no lo son. Así al menos, lo entienden los aliados y aliados.

Es un medio bastante cómodo de escurrir el bulto a la justicia popular que en no lejano futuro levantará su tribunal sobre el mundo para juzgar a los vivos... y a los vividores.

Los aliados y sus voceros y corifeos, pretenden responsabilizar de la hecatombe universal a los gobiernos, diplomáticos y militares que fueron de los imperios centrales. Desde que esos países exhaustos y minados por la revolución, pusieron fin a la guerra de trincheras, se les declaró la guerra diplomática de la responsabilidad; los chimangos de la entente, volando sobre el cadáver del enemigo vencido, en numerosas bandadas, dieron comienzo, con su gritería, a una farsa tan magnífica como la misma guerra que fomentaron antes.

«¡Hay que juzgar a los culpables!» — gritó la bandada, y aún continúa gritando. Los buitres de los imperios centrales, que conocían las masas de sus adversarios y que habrían hecho oro tanto en caso de haber triunfado ellos, hoy están desbandados a refugiarse donde pueden. Pero los chimangos han llevado su gritería hasta los más apartados rincones del mundo, y los buitres, acosados, ya no encuentran roca en que posarse a donde el chirrido de los chimangos, como el ojo de caín no los aturda y

los obligue a marchar con las garras y el pico ensangrentados.

Los culpables de la guerra deben comparecer ante sus tribunales, alegar los aliados, y para eso exigen la entrega de los sindicatos a cualquier país que los esté amparando.

Y es curioso ver cómo estos chimangos que se abrogan el derecho de pacificar el mundo, pretenden ser jueces y parte a la vez en un asunto claramente jurídico. Ellos son acusadores y ellos pretenden juzgarlos, de conocer así el espíritu de los mismos códigos que quieren aplicar.

¿Quién vá a creer en la sinceridad de estos sendos falsificadores, de estos presuntuosos heraldos de la armonía universal? ¿Cómo no vamos a poner en duda que los aliados no sean portadores de la justicia, si, aparte que son tan responsables como los otros, se erigen nuevamente en asesinos del derecho? ¡Y con cuánta desfachatez ventan el asunto de las responsabilidades! ¡Cómo si le hablaran a un mundo de idiotas!

Por fortuna no todos siguen en tropel tras la charanga con que los filibusteros de Europa occienal y América tratan de atraer a los pueblos en su favor. El proletariado de todos los continentes se agrupa en torno a la bandera del ocho y prepara la revolución que ha de acabar con los chimangos y los buitres, para alivio de la humanidad.

Por los crímenes de la revolución de octubre, pasaron todos los responsables de la guerra, así como los instrumentos del crimen con que están acostumbrados a asolar el mundo.

Lógica anarquista

Nada más sencillo, nada más natural y espontáneo que al presentarse a nuestra crítica en ele-ual cualquier doctrina, sea cual sea, rechazarla: sobre las bases y argumentos en que se funda, y deducamos según el alance de nuestro entendimiento la verdad o el error, la conveniencia o la aberración de sus enseñanzas.

Raro es el hombre que se abandona a las teorías de una idea, sin antes analizarlas dealladamente, porque raro

NOTAS

Banderas, banderitas y banderotas

Los sindicatos que están por la fusión, pero que siempre traicionaron los conflictos auspiciados por la F. O. R. A. C., o por sindicatos adheridos a la misma.

Quien acepta la fusión en principio, ha de hacerse estómago de cerdo, cerrar los ojos y tragar sin tomarse el gusto a todo lo que venga, como quien traga un purgante de sal inglesa.

Por eso nosotros, que no tenemos ese estómago como para aguantar ni digerir tanta inmundicia de esa que nos trae la fusión, optamos por la unificación de las fuerzas a base de absorción, como lo viene haciendo la F. O. R. A. C., con espléndidos resultados. Esa es la mejor y más práctica forma de unir a las falanges del trabajo, a las multitudes infelices y a los más insignificantes medios de poder seleccionar y aislar a los dirigentes amarillos, que la F. O. R. A. C. traidora tiene desmembrados por los sindicatos adheridos a ella.

Quiénes aseguran que mediante la fusión es más fácil la separación de los elementos traidores que militan en la red orgánica de la F. O. R. A. C. camaleónica, o se engañan a sí mismos o bien se engañan al proletariado que con buena fe llega a creer, que hecha la fusión se operará un saneamiento en todos los organismos obreros.

Todo esto equivale al más grande de los absurdos.

Toda fusión que se realiza entre fuerzas que lucharon con diferente orientación, como sucede en este caso, es un entuerto de pusadas traiciones, es una amnistía a todos los traidores!

Hay miles de hechos que comprueban con toda claridad la exactitud de todo esto, pero quizá lo ignoren muchos trabajadores.

Reseñemos brevemente alguno de esos hechos, que reflejan una expresión real.

Cuando el ex secretario González y el ex secretario Ferrer, ambos y respectivamente titulares de la F. O. R. A. Comunista, concurren en delegación al XI Congreso de la Plata, en representación de la F. O. R. A. Comunista, esta delegación propia y condecorada por los congresales allí reunidos, el entierro de todo el pasado, y efectivamente, así sucedió entre los congresales, Marotta y Cia, y los dos delegados de la F. O. R. A. Comunista. Estos dos camaradas que hasta ese día combatió con dureza al jefe de la gavilla que traiciona al proletariado regional: Sebastián Marotta, el ex secretario fraudulento la mano, quedando convertido desde ese momento Marotta, en un excelente camarada, uno de ellos.

Los que fuimos componentes de la ex Federación del Calafate, para llevar a cabo la fusión con la otra entidad similar (de oficio, no de orientación y conducta), tragamos toda cuanto traición se nos había hecho.

Aquellos que con la fusión debían de haber quedado aislados — como se decidió en el caso aquel y como se pone ahora en el caso del proletariado regional — hoy mandan la batuta, especialmente en las asambleas; y nada menos que se permiten llamarnos de agentes patronales! Ante todos esas cosas, se nos vuelven a la boca todas aquellas porquerías que tragamos, pero que jamás pudimos digerir. Nos resacasamos como viejo ruminante que tiene sus maxilares deteriorados y no puede triturar los pastos y los volúmenes a tragar, en honor a esa fusión constructiva.

¡Vaya con la depuración mediante fusiones!

Lo mismo que ocurre hoy con el ejemplo último citado, ocurrirá mañana, si la fusión de las dos Foras se efectúa, con los Marottas, Senras Pacheco, García, Rosanovas, San Sebastián, etc., etc.

Volviendo a nuestro punto de partida, interpretamos en esa resolución votada en el Congreso de la Provincia de Santa Fé que esa Federación no quiere la fusión con elemento amarillista, que esa condición implica la negativa, la no fusión puesto que nada o menos, sobre el mismo planisferio que está situada la Confraternidad, lo serán los sindicatos que responden a la F. O. R. A. camaleónica, por estar dirigidos por elementos amarillos, traidores y amarillos, como lo está la Confraternidad.

Entre las aspiraciones condicionales que encierra la resolución del Congreso P. de Santa Fé y la de los fusionistas incondicionales a estilo González Ferrer y otros, notamos que hay oposición de voluntad, aunque el camarada Ferrer haya dicho que unos y otros marchan al mismo.

Ya que el congreso haya comido de desconfianza, que lo entienda en

Banderas usan los inocentes; banderitas usan los hipócritas, y los pillos usan banderotas.

La patria, en su acepción menos ofensiva, es una cuestión de banderas. Según el tamaño de la bandera es el patriotismo de quien la ostenta.

Y hemos visto algunas que median como siete metros! ¡Qué patriotismo largo tiene esa gente!

Esas son las banderotas que usan los pillos, que como en todas sus cosas, exageran la nota; usan las cosas grandes para que los tontos los crean grandes a ellos y para esconder mejor sus pillerías. ¡Cuántas pillerías se esconden entre los pliegues de esas banderotas que enarbolan en estos días las gentes del gobierno!

Los comerciantes de toda calaña, los dueños de la habitación, del suelo y de la industria, extranjeros en su mayoría, esos usan banderas, gran cantidad de banderas en sus edificios y en sus escaparates; estos son los hipócritas del patriotismo, que hacen ostentación de banderas para halagar a los pillos del gobierno y a los tontos que explotan, que envenenan con su comercio y apesacan con sus convenios los inocentes. Las banderas son, entre el pueblo tanto el mejor reclamo comercial. No hay duda que los hipócritas han encontrado el cabo con que explotar y corromper al pueblo argentino.

Los inocentes, los niños de las escuelas, esos pobrecitos que nada saben de la hipocresía de los comerciantes ni de las pillerías de la gente de gobierno, esos usan banderitas, se les empieza a embutir en el hogar y en la escuela, los pillos y los hipócritas, no usan banderitas en las manos de los niños para mantener vivo en el pueblo ese patriotismo falso que los mantiene en el poder y en la explotación.

Nosotros, que no somos pillos ni hipócritas — aunque no somos inocentes — debemos repudiar el uso de toda bandera.

¡Qué se vengán!

Regocijémoslos los que velamos por la inviolabilidad de nuestras fronteras, por la integridad de la nación y por que no sea manchada nuestra bandera celeste: todavía hay muchos patriotas en esta tierra. Esto nos lo ha evidenciado la celebración de este aniversario patrio. ¡Hemos visto hasta a los caballos manifestar su patriotismo!

Los verdaderos, carniceros y toda clase de vendedores de residuos, aunque extranjeros casi todos, han gastado gran parte de sus ganancias comprando banderitas para adornar su carro y su buche.

Por otra parte, se han visto como nunca miles y miles de ciudadanos con la escarapela bien prendida y acompañando una enorme bandera nacional. Y todo eso constituye una prueba bien palpable de que hasta los extranjeros son patriotas argentinos, y hasta los caballos de los carritos. ¡Qué se creen!

Es por eso que debemos regocijarnos y enorgullecernos. Nuestros pájitos tienen todavía miles y miles de defensores, que darán gustosos su sangre por la patria.

Que se venga Chile! ¡Qué se venga el Brasil! Que se vengán todos los que nos tienen envidia o rabia, y verán si somos o no somos. Aquí hasta los caballos, con una banderita en la oreja, los van a recibir en la costa del río a patadas y mordiscos a quienes se atrean a vulnerar nuestra frontera.

¡Qué se vengán!... y verán si somos caballos... si somos patriotas, que diga.

Troteen no más

Ahora porque no transijamos ni a polos con la fusión de actualidad se nos trotea desde cierto sector fusionista con el renouveau de enemigos del proletariado.

Nos alegra no la calificación, sino el hecho; porque comprendemos que es

algo, al menos, con otra resolución que tomó de carácter temporario y que es aquella de absorber las fuerzas obreras de la provincia, mientras el congreso de fusión llegue. Dedíquese esa Federación de lleno a esa tarea absorbente, que es mucho más conveniente que cualquier congreso de fusión.

RODRIGUEZ.

te es el último recurso de los que no combaten con nuestra intransigencia revolucionaria.

Pero ¿qué nos vamos a hacer? No es posible hacerles el gusto. Nos hemos empacado en ese punto porque así entendemos nuestro deber de anarquistas.

Si por ese camino vamos contra los intereses del proletariado, que ese proletariado nos disculpe y no nos crea su enemigo, porque no lo queremos mal. Con nuestra actitud no hemos hecho otra cosa que tratar de limpiarle el camino que — a nuestro juicio — debe seguir para su emancipación en el amplio sentido de la palabra. Ha sido un barrido hacia afuera de todo lo que escribía a las ideas de libertad que sustentamos; una pasada de rastra para matar los malos yugos que se estaban creando en la tierra anarquista.

Qué nos vamos a hacer a los yugos si se crean? Sabemos que el terreno que limpio y eso nos basta. Sabemos además que la buena semilla no se nos disuadirá ni nos creará sus enemigos.

Y nosotros estamos por la buena semilla y no por los yugos. ¡Qué se empuen! Hemos pasado la rastra y estamos conformes con nuestra obra.

Lo demás es cuento. Que nos troteen con todos los calificativos que se les ocurran; somos revolucionarios y no nos asustan los proyectiles.

¡Viva la huelga!

Los maestros de escuela recién se hacen simpáticos: cuando están en huelga. Ninguna huelga es más difícil de sostener que ésta; no por el triunfo de los maestros, que es el hombre que los niños escogen, es el dueño de esa fábrica de brutos que se llama escuela.

¡Ojalá esta huelga durase hasta el día del juicio...! Digo esto porque por mi parte no me hago ilusiones respecto a la enseñanza de las escuelas del Estado, que es tan mala como la escuela católica. Si en esa se entonece a las cráneas con el catecismo religioso, en aquellas se las embutecen con el catecismo de moral cívica y con la adoración a los símbolos del chovinismo.

Es por eso que uno se siente regocijado cuando en alguna parte se declaran en huelga estos camello de la educación nacional, y desea vivamente que la huelga no termine. ¿Para qué? Si al volver a dar clase volverán con un programa de reformas educacionales, si volverán dispuestos a instruir a los chicos y no a embutirlos, en ese caso sí, con mucho gusto se les podría ayudar en su empeño. Sólo entonces serían dignos.

Pero que vayan a hacer, si estas huelgas de maestros, no son más que huelgas de estómago vacíos que piden mantención! Si en cuanto les paguen los míseros sueldos atrasados volarán a la escuela a enseñar el catecismo cívico a través las orejas a los chicos y no a enseñarles a aprender esas pamplinas.

Pero si con pensar que han prestado el juramento profesional es bastante para restarles toda simpatía! Mientras están en huelga vayan y pase viva la huelga! Pero que sigan...

La duquesa de Dato

¡Bien haya las muertes ilustres! ¡Vean si no la señora del expresidente del gabinete español jamás había salido del anonimato a no ser por la muerte trágica del marido.

En cambio hoy se pasea a costa del Estado, en compañía de sus dignas hijas y ostentando el título de duquesa. Por donde quiera que pasa se le rinde honores oficiales y populares. ¡Vá un título con ésto!

He ahí lo que han conseguido los malditos del expresidente. Dípanle busle una figura y aparece un título: fusión una caricatura de hombre y en el bolsillo de la vida se crea un monedero de monedas y un título dual que le da fama y honores... ¡Para ésto no valía la pena haber arriesgado la cárcel!

Ahora la duquesa, por casualidad, va a París. Allí se hará el corte a costa del sacrificio de los que están entre rejas por el hecho, haciendo célebre a la vez la triste figura del expresidente. Por debajo del rigoroso luto que la cubre hasta los ojos sonreirá, y grada, para su adentras, satisfecha y agradecida de la tragedia que tan inesperadamente le sacó del anonimato y la puso en condiciones — a ella que no pasaba de ser una huelga de tataras — de alternar con las más altas personalidades de la aristocracia europea que desfilan el sudor del pueblo en los pasajes y salones de París.

La duquesa de Dato se hallará a estas horas en la villa lumbrera rodeada de una numerosa cohorte de admiradores y aduladores. Los titulares de la prensa inflarán el comentario hasta de los actos más insignificantes de la duquesa, tejendo filigranas con la frase en clogio de altas virtudes que no se le conocen a esta gallega.

¡Bien haya los muertos ilustres... que dan fama a los vivos.

Si pagas te defiendes

La moral de los sacre-negra, que como gran y vivo con comodidad a causa del dolor de las víctimas de la ley que se puden en las prisiones, no pasa más allá que la mezquina idea de los cuatro palabras del epígrafe.

Es común en los abogados — además de la hipocresía legalista que usan en sus tratos con los presos — despañarse en esos términos:

— Si tienes plata te defiendes; por tanto, te saco en libertad; por esta otra cantidad te hago dejar en tantos años. Pero si no tienes, no hay defensa posible. Más honorarios...

Y efectivamente, si el preso no tiene recursos, por leve que sea la causa no encuentra abogado que lo defienda.

De esa misma catadura — o por lo menos el procedimiento es idéntico — le han salido al proletariado algunos defensores, que lo amanguan con anticipación para hacer la defensa de sus inercias.

Que se come una injusticia como un grupo o colectividad obrera? Pues hay que editar un manifiesto para defenderlo a ese grupo o colectividad. Pero primeramente venga la plata para la edición, de lo contrario no habrá defensa; paga si quieres que gritemos esa injusticia. El éxito de la defensa es de lo menos. El caso es que tú pagues y nosotros gritemos.

Que entre el proletariado se sienta la necesidad de un gran diario para la defensa de la causa de todos los obreros de la región? Pues manéjate con el proletariado. Si quieres tener ese gran diario, tendrás que pagar tanto. Cada organismo obrero se debe subscribir con una cantidad mensual y de acuerdo con esa cantidad se le remitirán tantos ejemplares. La defensa está hecha. El éxito no importa. En cambio, si no pagas no tendrás esa defensa, es decir, esos ejemplares del gran diario. Así es que venga la plata y te defenderemos. Si no es más que tanto, no haremos más que un periódico. Pero si no nos das nada no tendrás defensa ninguna y además serás un desgraciado...

Pero venga, venga la plata y sacaremos un gran diario, o un gran periódico o un gran manifiesto; gritaremos en tu defensa mientras nos des tu plata para sacarnos.

No hay duda, los sacre-negra han invadido el campo obrero y se proponen hacer de las suyas. El campo es fértil y dará producto. Sacarán diarios, periódicos y manifiestos; harán cada defensa, todo con el sistema aborrecible de la manga.

Un "guerrero" del Paraguay

El veinte y cinco de mayo cada argentino, leímoslo o no, sacó a la calle su argentinita para lucirle entre milis, banderitas y lamparillas. Todo el mundo — el mundo inconsciente o pillo — echó el resto para dar lucimiento al gran día.

Hacia los guerreros del Paraguay se pusieron sus raídos uniformes y de más atributos guerreros y se largaron por esas calles, en una patada, arrastrados en carritos chicos, pocos en sus dos remos inferiores. ¡Están tan victoriosos y tan gastados!

Habló con uno que caminaba muy derecho y que andaba huscando una borrachera abiena.

— Dende las siete, que me levanté y me fui al pal. sentro, no tomo una cantidad — me dijo como de saludo.

Nos fuimos a una cafetería y pedimos algo con que mojar el garburo. Ya con el pico caliente me empujé a hablar mal de la patria. Le hice notar que me extrañaba que él, que debía ser más patriota que muchos de los que andaban por ahí luciendo escarapela, no honrara de palabra a la patria como la había honrado de hecho.

— Es que los cobran más que yo. Nosotros, capitán y generales, cobran unos sueldos bárbaros. Como no van a darse corne! Pero yo... fíjese: a ve-

ces paso hasta más me en la poder cobrar un rial de la pensión. Y eso que tengo las gineas de sargento primero ¡Como pandar contento con la patria! — y echó un temo más grande que la guerra del Paraguay.

Y al ver que yo paraba todas las sueltas — y ya íbamos como en la quinta — se hizo más intimo todavía y me dejó perplejo con esta salda:

— Por un lao tienen razón, porque... ¿sabe?... yo no he ganado esos salones.

— No los ha ganado...

— Esa cosa, esas gineas fueron de un hermano mío. El sí que ganó en el Paraguay. Yo me las pongo para cobrar la pensión desde que el difunto (falleció) me arrebató.

— ¿Es curioso?

— Por eso yo no hago mucha fuerza porque a lo mejor me de cubren... ¡Tomamos una pa que sea así?

— ¡Pamé la última vela y me fui pensando en la legitimidad de estos sucesos... a la cual los otros protestan como ejemplo de herencia y patrimonio, pensando también que muchas religiones políticas con tan auténticas como ésta.

Héctor MARINO.

El Estado y la patriotería defendiendo al capitalismo que agenzia

LOS ANARQUISTAS

No son las ideas de redención lo que preocupa a los capitalistas de la Argentina; son los hombres que las sustentan y tratan de ponerlas en práctica. Contra ellos va la agresión actual, contra esos hombres se han organizado las bandadas de asesinos que han cometido las salvajadas de estos días; y contra ellos se repartirán los aque y se multiplicarán los crímenes; porque los criminales gozan de todas las ventajas y todos los privilegios. Además del consentimiento del gobierno, cuentan con el aplauso y el estímulo de la infame prensa burguesa. En todos los atentados cometidos en estos días, después de perpetrado el crimen, se ha sentido la mano protectora del gobierno, no manobrando en la sombra, es salvaguarda de la sangre de los carapal. Cuando el asalto, violación de domicilio, asesinato o incendio llevado a cabo por la liga patriótica contra el local sindical de los chauffeurs, la policía tenía conocimiento con anterioridad del crimen que se tramaba y le dejó el campo libre a la horda; después del hecho asaltó ella el local de en donde a los que quedaban y desrozaron los muebles y útiles.

A los jóvenes que armados cercaron local, aunque estaban armados como para ir a la guerra, los dejó la libertad cuando les vio la escarapela liquida. (Se quiere mayor prueba de complicidad?). Al día siguiente continuó la persecución contra los agredidos y pertenecientes a una gran cantidad de chauffeurs. Y será en persecución de los agresores que la policía practicó varios allanamientos de locales obreros?

Lo mismo ha sucedido con los obreros muertos. Tello, el que cayó en la refriega del puestito, no pudo su familia ni sus amigos conseguir que le fueran entregado el cuerpo para velarlo. La policía lo negó rotundamente con cualquier excusa. Igual se ha hecho con el cadáver de Canovi, el que tampoco pudo ser recuperado por sus deudos y compañeros, y desde la Morgue fué llevado sigilosamente al cementerio. Ni la más leve consideración aunque fuese hipócrita se ha tenido con las familias de las víctimas.

En cambio, muy distinto proceder se ha usado con los de la liga. En un terror uno de sus miembros con gran pompa y rodeada de toda la prensa, al día siguiente de haber consumado el asesinato o incendio en el local de los chauffeurs.

No es que pidamos garantías ni consideraciones para con los anarquistas; ni siquiera que en esa lucha que se libra entre nosotros y el fascismo? anarquistas, la policía se conserve neutral. ¡Qué vamos a pedirle! Si no somos tan ilusos como para creer que la policía no sea el brazo armado que guarda las espaldas a los asesinos de gran rapela!

Sólo queremos que se vean deslindadas las posiciones; que se vea la mano oculta del gobierno nacional protegiendo con sus mercenarios armados a esa organización de criminales que usa el nombre de la patria para encubrir

El partido comunista en Alemania

Por RODOLFO ROCKER

2. El fracaso de la revolución alemana

En el tiempo que media entre el 29 y 31 de Diciembre de 1920 se verificó en Berlín el congreso del grupo Spartacus que también fueron invitadas representantes del grupo "Comunistas internacionales" y de otras organizaciones de la izquierda del norte de Alemania. En este congreso el grupo Spartacus se separó definitivamente de la social-democracia independiente; realizándose al mismo tiempo, el acuerdo de las diversas tendencias extremistas naciendo de esta manera, el partido comunista de Alemania.

El ambiente del congreso fue muy revolucionario. Aun sentían la fresca impresión de la revolución de noviembre y se miraba al porvenir con confianza ilimitada.

El primer problema que abordó el congreso fue la actitud que asumiría el nuevo partido hacia el parlamentarismo. Este problema tenía en aquellos momentos un significado trascendental, porque el llamado a la asamblea nacional no era la palabra de orden únicamente de la vieja social-democracia, sino también de todos los partidos burgueses sin distinción alguna, los que esperaban — que por este medio se podría al fin derrocar el dominio de los soviets de obreros y soldados. La asamblea nacional o sistema de soviets era la fórmula de entonces en la que el antagonismo entre el socialismo y el capitalismo, encontró su expresión verdadera.

Liebknecht, Rosa Luxemburgo y algunos otros jefes conocidos tenían la opinión, que el partido no tiene que abandonar por completo el parlamento por razones de táctica, porque probablemente no se podrá impedir que se reúna la asamblea nacional. Pero la gran mayoría de los delegados, encabezada por el maestro de otros tiempos Otto Rühle se pronunció en contra. Rühle había declarado, que cuando la asamblea nacional se reúna, habrá que dispersarla con granadas de mano y bombas. Por una gran mayoría rechazó el congreso toda actividad parlamentaria.

Las probabilidades generales del desarrollo del nuevo partido eran muy buenas. Es cierto que no logró que brillara al partido independiente pero pudo reunir en su seno una gran cantidad de elementos muy activos. Hasta del campo de los anarquistas y socialistas se le adherieron muchos, que miraban, los cuales aunque no estaban de acuerdo con todas las exigencias, las que ha expuesto el partido comunista, pero viendo que rechazó de una vez para siempre el parlamentarismo, creían ellos, que el partido se desarrollaría en el sentido del socialismo libertario.

Antes de esto tenía el partido por miembros a Carl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, aquellos jefes muy populares, que contaban con la simpatía de muchos miles de obreros por su actitud valiente durante la guerra y el gran sacrificio que hicieron por sus convicciones. Y — no porque se mencionó — no fueron menos valor — tenía el partido el apoyo moral y financiero del gobierno ruso de los soviets, lo que les dio la posibilidad de editar diarios en todas partes del país.

ante los extraños y los sonos sus fochorias de asesinos elegantes.

Véase este otro de allá: El puerto de la capital, después de una huelga fracasada, fué ocupado militarmente para entregárselo a la alga. La que entró con su jefe a la cabeza, en son de victoria, por entre varias hileras de soldados y de ametralladoras, colocadas allí para barrer la resistencia de los viejos obreros del puerto.

Y en ese ínterin de conquistas a base de complacencia jesuita, la alga, está hoy sentada sobre las narices de la organización obrera de la región y solamente una violenta reacción de ésta puede derrocarla. Pero para esto, para conseguir un resultado práctico es imprescindible cambiar de táctica. No se podrá abarcar esa organización de asesinos con los viejos medios de lucha proletaria; será un sacrificio inútil.

Es necesario, no dar el pecho ni la espalda al blanco de esa horda, la arremetida en el local del sindicato. Obsérvese que en el asalto a los chaufers han usado, además de armas de repetición, la barreta y la ganza del lunfardo y la naifa del incendiario.

lo que jamás hubiera podido conseguir sin la ayuda de Rusia.

Pero la ayuda de Rusia, que puso al partido comunista en buenas condiciones financieras, era al mismo tiempo un peligro para el mismo. En Moscú no tenían absolutamente la menor noción sobre la verdadera situación de Alemania. Allí tenían la creencia, que la revolución de Alemania era la primera señal para la revolución mundial, la que se esperaba con tanto anhelo e impaciencia. Por eso predijeron en Rusia la opinión, de que había que empujar adelante la revolución en Alemania por todos los medios, sin tener presente, que el movimiento revolucionario no tenía aún ninguna oportunidad de organizar sus fuerzas y preparar una acción conjunta en todo el país.

De este espíritu es de donde brotaron los sucesos sangrientos en la última semana de Enero de 1919. Liebknecht y Rosa Luxemburgo que comprendieron mejor y pudieron prever mejor los acontecimientos en Alemania, que Radek y sus compañeros que llegaron de Rusia, para mostrar a la revolución alemana el camino verdadero, fueron contrarios en absoluto de un levantamiento local, del que sabían de antemano, nada bueno saldría, teniendo presente la verdadera situación.

La posición del gobierno social-demócrata era muy débil, a duras penas podía mantenerse. En todo el país rechazaban los obreros la socialización de las fábricas y el gobierno en su manera alguna hubiera podido hacer frente por mucho tiempo a este movimiento en todo el país. Y la reacción burguesa era por aquel entonces impotente, no teniendo posibilidad alguna de organizar sus fuerzas, las que estaban dispersas.

La sublevaron de Enero días repentinamente a esta asociación un carácter muy diferente. Ya la causa exterior de ella no era propicia. El gobierno despidió al jefe de policía de su puesto y los espartaquistas eligieron justamente ese acto como señal para levantarse contra el gobierno. La despedida de Liebknecht pudo, tal vez, hacer impresión en el ánimo de una pequeña parte de los obreros berlineses, pero no influyó lo más mínimo en el ánimo de los obreros de las demás partes de Alemania, pero para predisponer el ánimo de los obreros, se les contó que decenas de miles de soldados con rifles y otras armas están prontos a marchar junto con los trabajadores. Creyendo en estas promesas, es que Liebknecht y Rosa Luxemburgo fué una ilustración sangrienta del instinto asesino de aquellas bestias humanas.

Después de este levantamiento adquirió toda la situación un carácter muy distinto. El levantamiento de Enero fué la hora de crisis de la revolución alemana. En todas partes del país se combió la burguesía y trabajó con nuevos ánimos. Se inició la era de los llamados escuadrones voluntarios, bandos de saqueadores organizados militarmente con oficiales monárquicos a la cabeza, los que fueron apoyados financieramente por la burguesía. Los problemas vitales de la revolución desaparecieron de la orden del día, y se reemplazó la organización de la contra-revolución en todo el país.

Aprendamos de los patriotas comunistas.

Hagámonos cargo que estamos abocados a una guerra social que tendrá que producirse, que todos los respetos al prójimo, todas las buenas costumbres y hasta los códigos burgueses, van a quedar al margen de este desencadenamiento de odios en que empieza a debilitarse una sociedad agonizante que no quiere morir — pero que hay que matarla — y pongámonos frente a ese desencadenamiento, sin miedo, como que sabemos de antemano lo que hay que hacer, lo que esperamos; se el acontecimiento y lo esperábamos; se el acontecimiento, y miremos esa terrible reacción de las fuerzas regresivas, con la entereza de quien tiene la convicción de vencer resistiendo.

La alga patriótica no es más que la última parada de la sociedad burguesa agonizante en ese país. Por eso es que sus aqueos son desesperados, como escorrones de agonía.

No nos dejemos apaslar por esa patada, pongámonos a salvo cambiando radicalmente los medios de defensa y de ofensa.

Es la hora, compañeros.

lución en todo el país.

Verdad, en distintos lugares del país reconocieron los obreros el peligro e intentaron oponérsele, pero bajo el peso del estado de sitio y bajo la horrible impresión de los sucesos espantosos de Berlín fué imposible toda acción conjunta.

El 18 de febrero se inició la gran huelga de los mineros del distrito del Ruhr, pero el movimiento fué sofocado inmediatamente, porque no encontró eco en otras partes del país.

El 24 de febrero fué asesinado en Múnich Kurt Eisner. Este hecho sangriento fué la primera señal para el levantamiento de abril, el que fracasó en medio de un terrible caos y por la confusión interior. De la misma manera terminó el movimiento de huelga general en el centro y norte de Alemania. La sangrienta insurrección militar en Marzo de 1919 en Berlín, aunque nada tenía que ver con el movimiento revolucionario lo utilizó. Nosotros para proclamar el estado de sitio en toda Alemania y arrestar a miles de obreros.

La prensa comunista afirmó más adelante ella misma, que el levantamiento de Enero fué provocado por el mismo gobierno, para poder vencer todo el movimiento extremista de un golpe. Es difícil decir, si esta afirmación es verdadera o no. Una cosa sí es cierta, ésta queja de los comunistas contra el gobierno es la mejor demostración, que todo el levantamiento fué un tremendo error y un terrible golpe para todo el desarrollo inferior de la revolución alemana.

Pero el golpe más fuerte lo recibió el partido comunista. No ya tan sólo que el número de los adherentes disminuyó considerablemente, sino, que también perdió dos de sus más abnegados y animosos jefes, cuyos puestos ningún otro en el partido pudo ocupar. Esta pérdida es tanto más sensible, si consideramos, que la gran mayoría del partido comunista se compone de hombres jóvenes, los llamados socialistas de nacimiento. Los cuales recién después de la revolución familiarizáronse con las ideas socialistas y que no tenían ninguna experiencia y pocos conocimientos. Para desgracia del partido, murió también Franz Mehring en esta época crítica. Mehring y Rosa Luxemburgo eran propiamente dicho, el cerebro del partido comunista. Ni siquiera Liebknecht pudo jamás compararse con esas dos capacidades espirituales y científicas. Pero él era un carácter incansable, un orador, que sabía inspirar las masas, una especie de apóstol, el que no se dejó a ningún otro título, porque todo le parecía fácil y sencillo.

De los dirigentes actuales del partido comunista la única que merece el nombre de dirigente es Clara Zetkin, pero ya está vieja y su debilidad corporal no le permite dedicar todas sus fuerzas al partido.

El doctor Feil Lewi, el editor del partido, es un buen abogado y político, que sabe afrontar las situaciones; pero le falta capacidad para ser un verdadero jefe popular. No es el hombre que pudiera imprimir al movimiento el sello de su propia personalidad. Verdad, es un diplomático hábil y sabe bien funcionar de todas las actividades jurídicas, pero le falta el anhelo interior, la inspiración revolucionaria. Aunque él en toda oportunidad, llama a sus adversarios adalides pequeños burgueses, es el mismo un comunista de salón, al que ni siquiera es posible hacer su descendencia burguesa.

Los demás dirigentes del partido, Fink, Hecker, Brandler, Leichter, etc., son hombres comunes, los cuales poseen una regular colección de palabras políticas de combate y frase revolucionarias de un diario, pero su inteligencia es nula, aunque ellos tengan una opinión ciega de sus capacidades intelectuales.

En estas condiciones quedó el partido incórronamente paralizado. Se ha convertido en una secta política, que lleva en sí todas las señales de una secta — una moderación fanática contra toda opinión y la limitación espiritual de los habituales creyentes de la iglesia. Para equilibrar su falta de inteligencia interior, desarrolló en sus filas una especie de centralismo militar, que aboga todo pensamiento propio y obra directamente rechazando por su ciega fe autoritaria.

En verdad el partido comunista en Alemania no es más que una sección de Moscú; sólo que a nuestros bolshéviks alemanes les falta el espíritu ruso y la iniciativa rusa — de ahí que su bolshévismo no sea más que una caricatura de la realidad rusa. El partido comunista vive hoy solamente gracias a la ayuda de Rusia, y en el mo-

mento en que Rusia le retire se protección perderá todas sus probabilidades de existencia y se hallará en la misma situación de un inválido, al que quitaran las muletas.

(Del «Freie Arbeiter Stimme» núm. 18, Abril 1º de 1921).

1) Este artículo es la continuación de otro que fué publicado en el núm. 17 o sea anterior a éste y que no llegó a la Argentina por haber sido, según nos informan los compañeros de New York, secuestrados por el departamento de censura postal en Norte América todos los ejemplares de ese núm., que fueron entregados al correo y que eran la mayor parte.

2) Tomen nota los archivos ambulantes... digo, los comunistas de aquí.

Notas del Traductor.

REBELDE

Estaba sentado en un banco, bajo la sombra de un árbol. Vestía el uniforme regular del establecimiento y, según la ordenanza interna, su cabeza y cara se hallaban completamente rapadas.

Me detuve a examinarlo un instante. Absorto y ajeno a todo lo que pasaba a su alrededor, leía con atención un libro que tenía entre sus manos.

De pronto, presintiendo la curiosidad de que era objeto, levantó la vista y me miró. Eran dos ojos oscuros y tranquilos de niño bueno. Se sonrió afectuosamente. Alentado por su sonrisa me senté en el mismo banco.

¿Qué lees? le pregunté.

Ensayaron sus labios una sonrisa de melancólico desdén, y respondió: Para una parte de la humanidad afezada a sus egoístas predomínios de explotación y de poder, es la obra de un fanático, de un loco criminal! Para la otra gran parte de la humanidad, para la que gime en la noche del hambre y del dolor, es la obra de un ser humano! Y exaltado por sus propias palabras, me señaló en la entrecana de la carátula del libro, la expresión: «El hombre nuevo».

Ante el extraño lenguaje del loco aludido, debí de pintar en mi rostro el más vivo asombro, por que dándose cuenta prosiguió: — Comprendo; me cree Vd. enfermo — y se tocó la frente. — No, ya no lo soy — y como viese aún señales de incredulidad en sus ojos, aseguró: — No, ya no lo soy; puede Vd. preguntarle a cualquiera de esos locos o al médico de guardia. Dentro de unos días me darán de alta, y se abrirán para mí las puertas de esa reclusa, adonde diariamente el turbón de la vida, arroja como sedimentos de sus bajos fondos, a las tristes fallas de la Naturaleza. Yo también caí aquí víctima del terrible mal, originado por la pérdida humana.

Nací en Rusia, me llamo Sienski — continuó, con voz ligeramente extranjera, que no desmentía su origen. La muerte prematura de mi padre me obligó a abandonar mis comenzados estudios en la facultad de San Petersburgo para entrar de aprendiz tipógrafo en una imprenta de obreros. Era necesario arrancar de mis jóvenes fueros el pedazo de pan que debía llevar a su boca mi pobre madre... y me inicié en el sacrificio. Por muchos años trabajé, y entre ellos, días amargos de hambre y frío golpearon muchas veces la carcomida puerta de la bohardilla miserable... Una vez, hacia ya dos días que no tomábamos alimentos, que no sentíamos adiver ni un trozo de leña en la fría paila donde nos revolcábamos como bestias afebradas, mi madre y yo, cuando sentimos dar unos golpes en la puerta. Me levanté a duras penas y fui a abrir. Era un antiguo compañero de taller, que iba a proponerme trabajo en una imprenta clandestina donde se editaban folletos literarios.

Agotados todos mis recursos para transformarme en pan, me aferré a la tabla salvadora. Con lágrimas en los ojos, besé las manos de mi generoso compañero que me brindaba el pedazo de pan que le faltaba a mi madre, aunque envuelto quizás en la servienta de muerte o de confusión es las heladas estepas de la Siberia... y lo seguí. ¡Ah! hubiera dado todas las gotas de mi sangre por aplacar el hambre cruel que roía las entrañas de esa pobre anciana. Trabajé algún tiempo en la imprenta, y mi madre tuvo pan y fuego. Mientras tanto, mi peligro no cesaba; trabajábamos de noche, en un sótano húmedo y frío de los barrios de Moscú, y allí fué donde comencé a leer obras traducidas de muchos sociólogos alemanes y franceses, sentí mi manita carne de simonía y esclavitud, rugir rebelde. Allí fué don-

de me empujé de las nuevas doctrinas, en los puros y nuevos ideales... allí donde aprendí a odiar a esa infima sociedad que tiene entre sus puños la vida y la libertad de la inmensa mayoría.

A pesar de todas nuestras precauciones, descubrieron la imprenta. Sonó el timbre de alarma, y pudimos escapar a duras penas por una puerta secreta, mientras por la otra, los bárbaros cosacos, creyendo caer seguros sobre sus víctimas acorraladas, la invadían entre alaridos salvajes. Al verse burlados, todo cayó destruido al ímpetu de sus furiosos. Desde este momento se inició nuestra destrucción. Sindicados de terroristas, la policía se empeñó en darnos caza. Violó nuestros domicilios y golpearon a nuestras madres y mujeres. Un vecino me aseguró haber visto a mi madre caer ensangrentada bajo los golpes del látigo... ¡Ah! si hubiese podido hacer saltar los ojos en que gravita la tierra, para que rodando encendida fuera a estrellarse contra un astro menos infame lo hubiera hecho sin titubear. La imagen de mi madre ensangrentada se gravó desde que instante como una obsesión, en mi cerebro...

Sienski, fatigado, y en sus ojos oscuros y tranquilos, de niño bueno, temblaron dos lágrimas ardientes y tardías.

Repuesto, después de una pausa continuó:

— Cuando pude, salvando mil peligros, fui de Rusia, maldecido su cielo frío como el corazón de sus tiranos, y dejando ya a mi madre a la custodia piadosa de la tierra.

Vagué por Italia y Francia algún tiempo, siempre perseguido como bestia feróz por las policías de esos estados... hasta que cansado de esa persecución llegué a esa tierra, creyendo que por ser más nueva, sus leyes y sus hombres fueran mejores. Conseguí trabajo en una imprenta de una revista de esta ciudad... Viví relativamente tranquilo, hasta que un día estalló una huelga general. Al raíz de ella, el gobierno decretó el estado de sitio y la ley de residencia.

Una disputa tenida con el capataz del taller, fué motivo para que este me denunciara como peligroso en esos días de espionaje y de terror. Supe la torpe y cobarde traición. Pensé que la Siberia me aguardaba allí en mi tierra, que abriría las puertas de sus mazmorras para enterrarme en vida... y me sentí mi cerebro como vaciarse, inyectarse miles de gotas de sangre... y me lancé, ya loco, sobre el traidor para ahogarlo... No me deportaron, pero en cambio, me encerraron loco en este hospicio.

Hizo una larga, una prolongada pausa, como si siguiera en su cerebro, la hilación de su discurso. Yo lo miraba sin saber que decir, que replicar. Cuando de pronto se paró y extendiendo su brazo hacia Occidente, donde caía el sol majestuoso, rojo, exclamó: ¡Guay! guay de ellos, que forjan a los rebeldes. Su reinado concluye... Ya se acerca la hora de la redención. La hora de la Ciudad Futura!

Carlos ADRIATICO.

Artistas y rebeldes?

Un gran artista es siempre un gran rebelde, y un gran rebelde siempre es un gran artista. ¿Qué magnos poemas es comparable a Luchel?

Cuando los artistas han puesto su labor al servicio de la tiranía, han podido ser exquisitos, refinados, todo lo que se quiere, pero no han sido nunca grandes. No lo fué Ovidio hasta que tuvo en sus versos las hondas querrelas contra el poder imperial que le desterraba de Roma. ¿Qué es la Divina Comedia, sino una rebelión contra toda la infundada medieval? ¿Qué es la obra de Goya, lo mismo cuando retrata reyes que cuando graba las aguas fuertes, sino un supremo gesto de burla y amargura contra toda una sociedad? Y aquellas monías, deformes y monstruosas, al lado de las infantes en el aposento del alcázar y aquel niño poniendo su pie sobre el perro que le acunaba, leal y adormilado, y aquellos monarcas reflejándose en el fondo de un espejo, no son acaso, en Don Diego Velázquez de Silva algo más que el trabajo de un pintor palatino?

Rebelde es el "Quixote", como rebelión también palpita bajo el tremendo dolor de "La vida es sueño". Realmente la humanidad se obstina y se ha obstinado siempre en vivir tan mal, tan sórdidamente, que todo el que piensa y siente un poco más que el rebato de los abúlicos y resignados ha de tener algo de rebelde en su alma.

Pedro de Repide.

LA PROTESTA

REDACCION Y ADMINISTRACION: PERU 1921

Correspondencia, valores y giro bancario a nombre de A. Barrera. Precio de suscripción mensual, \$ 0.50

